

Navidad

Lc 1, 67-79

Entonces Zacarías, su padre, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, susciténdonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz».

Es Navidad.

Jesús, Dios hecho Niño viene a nosotros, nos hemos estado preparando durante los días de Adviento.

El evangelio de hoy nos presenta el Cántico de Zacarías (Benedictus) texto en el que él y nosotros celebramos a Dios que salva. Es un canto profético, surgido del soplo del Espíritu Santo, una bendición que proclama las acciones salvadoras y la liberación ofrecida por el Señor a su pueblo.

Es una lectura «profética» de la historia, el descubrimiento del sentido profundo de todos los acontecimientos humanos, guiados de “forma oculta” por la mano del Señor, que se entrelaza con la más débil e incierta del hombre.

Es una alabanza en la que identificamos temas de la HISTORIA DE SALVACIÓN: la alianza con David, la alianza con Abraham y el Bautista, que nos introduce en la nueva alianza en Cristo. Toda la oración tiende hacia la meta que David y Abraham señalan con su presencia.

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló» Con la llegada de Jesús aparece la luz que ilumina y florece la vida

Nos movemos teniendo como punto de referencia esa luz, Jesús. Nuestros pasos inciertos a menudo se desvían por senderos oscuros y resbaladizos pero están sostenidos por la claridad de la verdad que Jesús difunde en el mundo y en la historia.

Celebrar la Navidad nos trae recuerdos de ternura y bondad y atrae nuestra atención hacia los valores humanos fundamentales: la familia, la vida, la paz y la gratuidad. Presencia de Dios que buscamos y le presentamos en la realidad sufrida de nuestro mundo.

Por un momento hagamos silencio para nombrar-nos y nombrar-LE situaciones de dolor y personas que sufren

La Navidad es la *fiesta de la familia*

La Navidad es la *fiesta de los niños*, porque pone de manifiesto «el sentido profundo de todo nacimiento humano, y la alegría mesiánica constituye así el fundamento y realización de la alegría por cada niño que nace» (*Evangelium vitae*)

La Navidad es la *fiesta de la paz*,

Navidad es un tiempo que nos invita a la alegría:

- *¿Cómo no acordarnos y pensar con tristeza en los que, por desgracia, en muchas partes del mundo, se hallan aún inmersos en grandes tragedias?
- *¿Cuándo podrá la gente que no tiene nada, que vive la guerra, celebrar una verdadera Navidad?
- *¿Cuándo podremos la humanidad entera vivir la Navidad en un mundo completamente reconciliado, en paz?

Merche Mañeru, STJ.